

Apego y alma vieja

Si hay algo necesario para el ser humano es el apego. Es lo que nos une a algunas personas especiales, muy pocas a lo largo de la vida, tales como los padres en la niñez, la pareja y los mejores amigos en la edad adulta, los propios hijos en la edad anciana. Personas que “nos calman en los momentos difíciles, nos ayudan a modular las emociones, sin que nos avasallen y nos desborden, nos infunden valor en los momentos de tomar desafíos”. Lo explica la psicóloga Inés Di Bártolo y, como algunas grandes intuiciones, tiene la virtud de conceptualizar cuestiones que el sentido común ya había advertido pero no le había puesto nombre.

Esta reivindicación del apego la he encontrado en un libro de entrevistas de la periodista gerundense Montse Batlle titulado, algo enfáticamente, *En busca de la libertad. Desde la voluntad secuestrada*. Lo publica Kairós, la editorial dirigida por Agustín Pániker, siempre abierta a las tendencias de la espiritualidad universal y a las formas de pensamiento que exploran una nueva conciencia.

En esta línea trabajan los catorce pensadores, terapeutas y artistas interpelados por Batlle sobre la autenticidad personal. Entre ellos encontramos a Javier Melloni, José Ramón Ubieto, Victoria Cirlot, Josep Tarrés... Me han interesado especialmente las consideraciones de Carlos Ventura sobre el término “alma vieja” que aparece en un poema de Antonio Machado. “Escuchar el alma vieja es hacer introspección en nuestra psique y ver lo que no concuerda con la vida auténtica”. También Lluís Duch con su análisis de la *adolescentización* de la sociedad actual, y el artista José Manuel Ballester con su visión de la realidad como bosque.

No todo han de ser *telerealities*, ni manifestaciones en torno al *procés* en la vida. Necesitamos, cada vez con más urgencia, reservas de oxígeno espiritual. Y existen cerca. Este libro lo recuerda.

SERGIO VILA-SANJUÁN

